

# Este es el reloj enciclopédico y cosmológico de Andraitx

Sus veintiocho esferas marcan las horas, los días, las salidas y las puestas de sol, las fases de la luna y la situación de las constelaciones

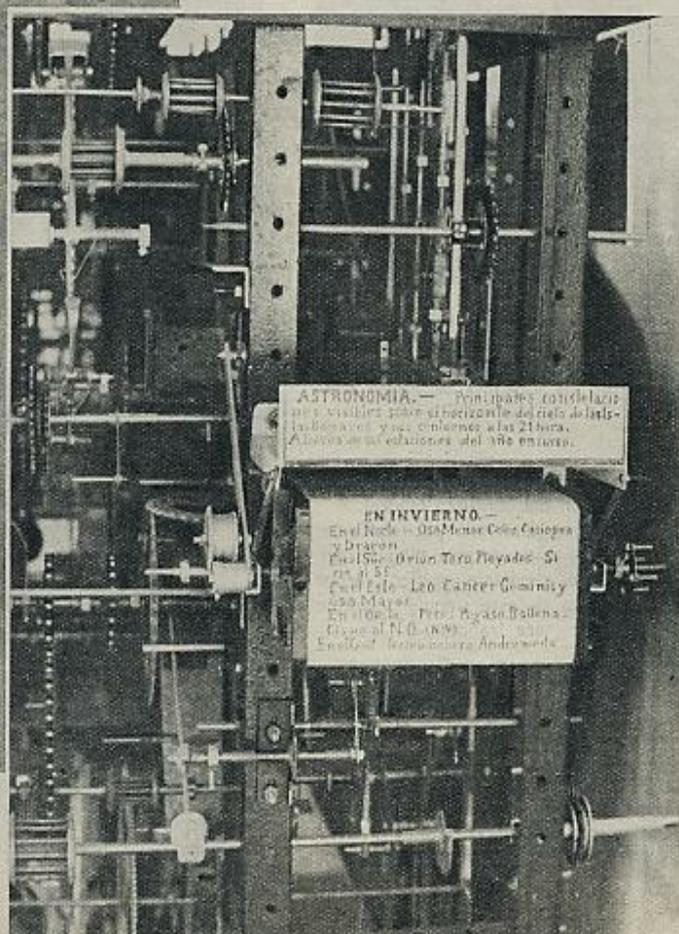


**J**OSE Simó Alemany, un alfarero mallorquín de cuarenta y seis años de edad, pertenece a esa clase de hombres que, obsesionado por una idea y creyendo fielmente en el beneficio que más tarde podrá representar, ha perseverado de forma admirable hasta ofrecer una obra que nada tiene que ver con su oficio: uno de los más extraordinarios relojes de los que hasta ahora tenemos noticia.

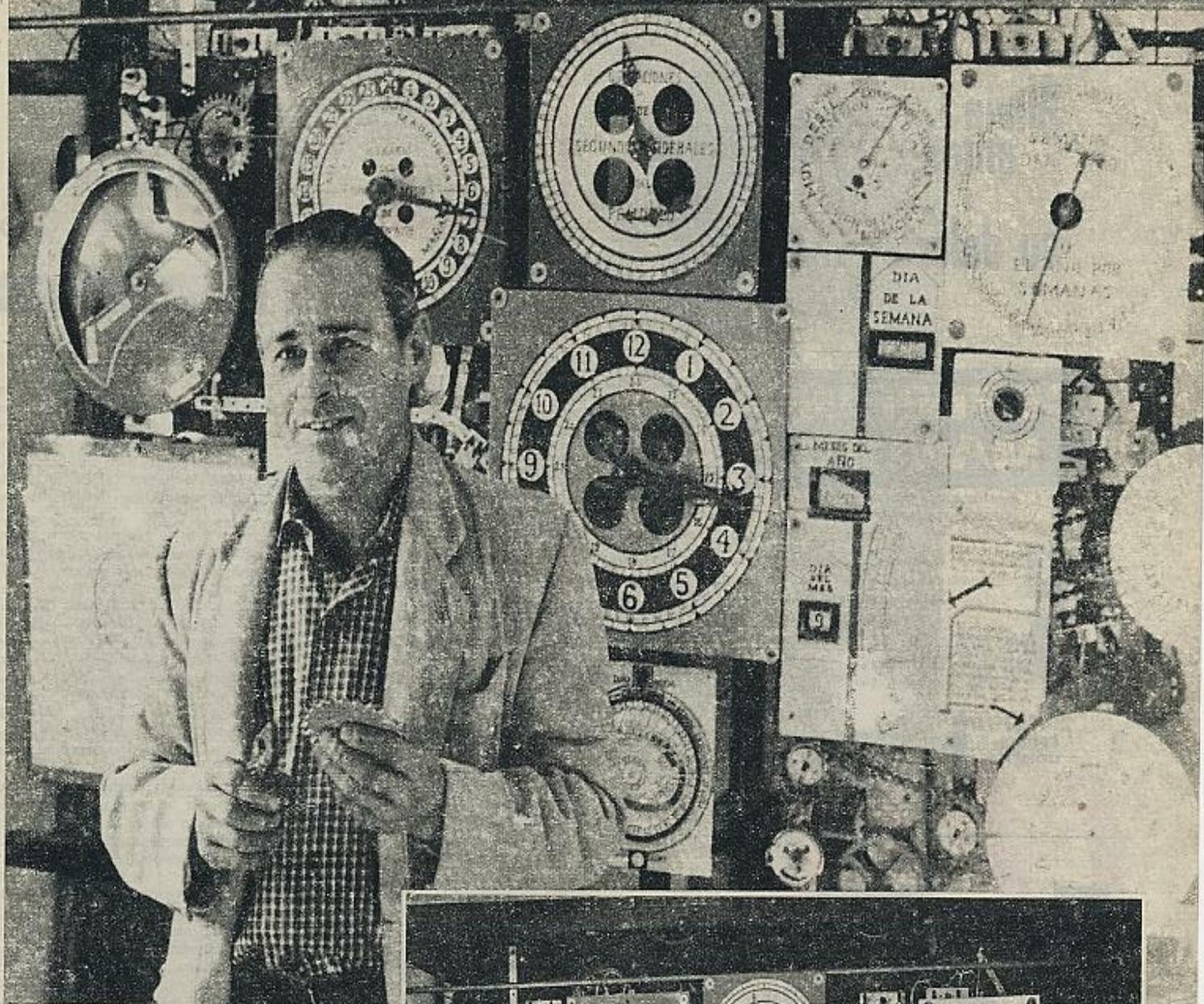
Todavía hoy no está finalizada su construcción y ya mide dos metros y diez centímetros de alto por dos de largo y uno de ancho, siendo su peso actual de trescientos setenta kilogramos, aunque está previsto que llegue a pesar la tonelada.

Es inevitable, después de leer esto, dirigir una mirada de desprecio hacia esa pequeña esferita que llevamos en la muñeca y que nos tiraniza de forma inexorable. Sin embargo, al mismo tiempo, al establecer las lógicas comparaciones, la mirada se dulcifica y hasta casi se le dan unos cariñosos

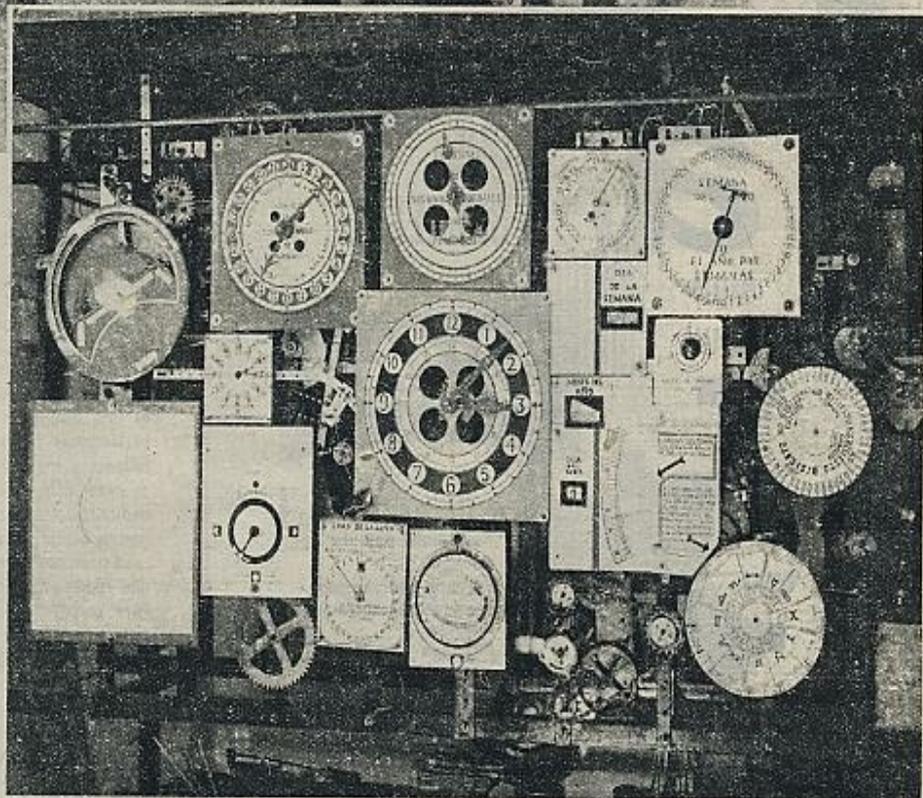
**Engranajes de viejas bicicletas, perfectamente galvanizados para evitar su oxidación, aseguran el funcionamiento de los innumerables indicadores del fabuloso reloj enciclopédico y cosmológico mallorquín.**



Desde luego no se le pueden restar méritos al constructor de tamaño artefacto. En una de las calles del pueblo mallorquín de Andraitx, una placa indica la casa donde se encuentra instalado el curioso reloj.



José Simó aparece sonriente delante de su obra. El reloj ha sido construido en su mayoría con piezas fabricadas por él mismo sin más herramientas que unas sierras, taladros, alicates, limas y terrajas.



Desde el día 20 de noviembre de 1958 el reloj no ha dejado de funcionar un solo momento. Aunque todavía no está completamente terminado, son ya veintiocho esferas con treinta y cuatro indicadores las que indican una serie de curiosos detalles como son las variaciones del olfato y los ciclos ginecológicos.

dispondrá de cuatrocientas esferas con más de cinco mil indicadores. Una obra de tal envergadura, requería necesariamente un mínimo de garantías. Su creador ha realizado el trabajo calculando que

el reloj podrá funcionar ininterrumpidamente durante cien años sin sufrir ningún desgaste.

(Fotos: E. Pulgengolas)

golpecitos de solidaridad. El reloj —recuérdese que aún está en construcción— de José Simó tiene veintiocho esferas en las que funcionan treinta y cuatro indicadores que señalan escrupulosamente, aparte del horario oficial, la hora en los distintos países, el horario del meridiano local, la salida y puesta del sol, las fases de la luna, los días de la semana, el movimiento de traslación de la tierra alrededor del sol, los signos del Zodíaco, el paso del sol por el meridiano del lugar (en este caso, Andraitx), los años bisiestos, la situación de las constelaciones en el universo, la visibilidad simultánea de la luna y sus movimientos y el de rotación de nuestro planeta. Por si esto fuera poco, el habilidoso mallorquín ha conseguido que su ingenio —en realidad no se le puede llamar únicamente reloj— señale también las mareas locales y mundiales, la intensidad de éstas y, de modo aproximado, la influencia sideral en las condiciones climatológicas del meridiano local y las variaciones del olfato.

Una parte de las piezas utilizadas son de «mecano» o de reloj tipo «Moretz». Otras, sin embargo, han sido hechas a mano, construidas con sierras, limas, taladros y terrajas. Los engranajes son de bicicleta y los ejes están montados sobre cojinetes. La campana es un tubo de latón suspendido por dos hilos de nylon. Cuando todo esté terminado, se compondrá de más de un millón de piezas y